

Masonería y Librepensamiento donostiarra en la II^a República (1931-1936)

FRANCISCO RODRÍGUEZ DE CORO
Universidad del País Vasco

I. MARCO POLITICO GUIPUZCOANO

El periódico madrileño *El Socialista* escribía el 15 de abril de 1931 el epitafio siguiente: «¡Viva España con honra y sin Borbones!». La nueva situación política apeaba del éxtasis monárquico a todo el país, para introducir el soporte bienintencionado de la República, la II^a República. Haciendo un esfuerzo histórico, que nos iba a dejar exhaustos y sin cumplida culminación, hombres como Miguel Maura, Azaña, Lerroux, Martínez Barrio, d'Olwer y Largo Caballero, bajo la presidencia de Alcalá-Zamora, iniciaban su andadura republicana con la formación del llamado «Gobierno provisional»¹.

Todo lo sucedido en 1931 y en el quinquenio siguiente había sido consecuencia de un sentimiento anterior y más íntimo en torno al llamado «*Pacto de San Sebastián*». Tal reunión, reconocida como trascendental y calificada como parecida a las de 1867, tenidas en Londres por progresistas, unionistas y demócratas, en contra también de la Corona, se había celebrado en el Casino de la Unión Republicana de San Sebastián, en la calle de Garibay². Días antes del «*Pacto*», sin acurrucarse ni esperar a que escampase, personajes como Eduardo Ortega y Gasset, Juan Usabiaga y el director de «*La Voz de Guipúzcoa*» visitaban a Niceto Alcalá Zamora en Lecumberri (Navarra), bastante cerca de San Sebastián, para mojarle hasta los huesos y sacarle sin duda su tajada secular política a la próxima reunión donostiarra.

1. FERNÁNDEZ-RÚA, J. L., 1931. *La segunda República*. Madrid, 1977, 337.

2. CILLAN APALATEGUI, A., *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*. San Sebastián, 1975, 610.

Si importante sería ésta para toda España, también para Guipúzcoa y el País Vasco en general traería sus consecuencias positivas, al menos en general, dada la amplia acogida que en ella se daría al tema autonómico con amplio eco en las legislaturas de 1931 al 1936. De todas formas un tanto memos o irresponsables o escaldados —¡quién sabe!— los políticos punteros en nacionalismo no acudieron a la asamblea, en franco contraste con los rectores del catalanismo republicano. Este con descaro y hasta con exhibicionismo creciente enviaba representantes de sus tres partidos catalanistas: «*Acció Republicana*», representada por Rovira y Vigili, «*Acció Catalana*», conservadora y contraria a la duplicidad camboísta y «*Estat català*», el grupo más radical y exclusivista de afirmación en la catalanidad. Quizás por eso la vida republicana se la iba a jugar a la nacionalista vasca, considerándola inoportuna: pues ésta casi siempre superpondría su vocación y aptitudes, deseos y posibilidades propias a otras más ajenas. Tomar el postre en lugar del consomé por el nacionalismo vasco nunca podría ser un buen comienzo para la República. Y por ello desde Madrid y sus Administraciones provinciales en el País Vasco tal destape inmediato nacionalista a la proclamación de la República no era apertura, era reproche, por lo que había que devolverle al nacionalismo vasco el cambio en calderilla³.

Así, pues, el 17 de agosto de 1930, entre las tres y media y las siete de la tarde tenía lugar el «*Pacto*» con un objetivo primario: el concertar la coordinación de todas las fuerzas republicanas del Estado con fines concretos e inmediatos. Los préstamos de confianza entre los reunidos fueron tan a fondo perdido, que se pudo ultimar todo lo juzgado como útil para otras reuniones. Hasta el bordado autonomista de Cataluña había encontrado un cañamazo seguro donde insertar sus reivindicaciones autonomistas. La suerte de los nacionalismos desde el «*Pacto*» estaba echada. Y así, para que el rubor de los catalanistas no estallara al ser mirados por otras comunidades con parecidas aspiraciones, los políticos del «*Pacto*» reconocían el mismo derecho a todas las demás regiones con conciencia de su propia personalidad, que después desearan ratificarla por medio de la autonomía. Sólo que a la vuelta de sesenta años, cabe preguntarse respecto a las tendencias autonomistas si éstas consistían en una *misión generosa*, capaz de dar cauces o en un vicio solitario más.

II. TENTACION MAXIMALISTA DE LOS MASONES DONOSTIARRAS

La logia *La Altuna* se constituía oficialmente en San Sebastián el 17 de marzo de 1932, bajo la obediencia al Grande Oriente Español. Todos

3. En realidad el PNV gozaba de una salud envidiable desde 1930. «Estaba estructurado en centros locales con sólido apoyo en sus organizaciones femeninas, culturales y en la Solidaridad de Trabajadores Vascos». TUÑÓN DE LARA, M., *La IIª República/1*. Madrid, 1976, 45.

los hermanos integrantes, a excepción del hermano Doporto que procedía de la logia *Marte* n.º 57 de obediencia a la Gran Logia Española, los restantes provenían de talleres del Grande Oriente Español, gozando todos además de la documentación adecuada y en regla.

Rellenadas las solicitudes de constitución y fundación, desde Madrid se les aprobaban con fecha 4 de junio de 1932, otorgando los poderes necesarios para el ejercicio de sus cargos, a José Julián Bellido y Rodríguez como venerable maestro, a Ricardo Vera Salas, como primer vigilante y a Angel Heras Más, como segundo vigilante. Los tres con grado tercero.

Si por un lado las noticias documentales sobre las actividades de la logia son tan asépticas y escasas, por otro las que nos restan se limitan a unos estrechos discursos, bastante desguarnecidos del contexto histórico vasco y español. Sus aportaciones a la historia de la masonería en general no surgen de atracciones muy originales, sino de decisiones muy concretas. Surgen a nuestro parecer de unas extenuantes experiencias históricas anteriores⁴, es decir, como revulsivo al atacante integrismo de la zona, pero en vano. Quizás por ello, para no demorarse siempre en las colas del liberalismo, los masones donostiarras optaban desde el principio, a semejanza de sus hermanos de la logia *Goethe* de Bilbao, por mantener estrechas relaciones con las ancianas logias bayonesas: *La Zelée* y *L'étoile du Labourd*⁵.

Así pues, quizás por la hostilidad circundante, sino directa, sí ambiental, la logia *La Altuna*, intentaba elegir otras y más profundas raíces en el campo de la Masonería internacional. Pese a su organización y obediencia al Gran Oriente Español, el 28 de febrero de 1933 pedía a *La Zelée* de Bayona pusiera en estudio la creación de una logia franco-española internacional, «donde los hermanos de las dos democracias trabajaran por el acercamiento de los pueblos, discutiendo en común los problemas más importantes en orden a la división de los hombres en lugar de su unidad».

Sin hambrear más pan que éste de la fraternidad entre los pueblos, subrayaban la importancia de la recuperación en estos de este principio eje de la masonería. Por ello había que personalizar lo más posible los medios adecuados para acercar un poco más la base de todas las utopías: la de la fraternidad. «España —proseguían en dicha carta a *La Zelée*— se debate entre graves dificultades. Francia tiene también motivos para

4. Ver las dificultades de la masonería en el País Vasco a lo largo del final del siglo XIX, en RODRÍGUEZ DE CORO, F., *Masonería y Restauración en Guipúzcoa (1890-1895) (II Simposio de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería española)*. Salamanca, 2-VII-1985, *La Masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, junta de Castilla y León, 1987, f. I, pp. 349-360.

5. La trayectoria histórica de la logia *La Zelée* en YAN, *Bayonne entre l'équerre et le compas ou Histoire de la Franc-Maçonnerie de Bayonne et de la Côte Basque*. Bayonne, A. Cadier, 1982.

estar inquieta, será bueno imbuirnos de este ideal, tan querido para nosotros y trabajar en común como medio seguro de realización».

Al llegar aquí, los donostiarras criticaban el espíritu tan exclusivamente nacionalista de las Obediencias dentro de la Masonería, tan domésticos y segregacionistas en su organización. Si el cielo internacional se presentaba tan oscuro —añadían—, independientemente de las fronteras de los Estados, trabajar por la fraternidad de los pueblos cada logia desde su acera y dentro de un Oriente nacional, parecía tan sólo lograr unas difusas aspiraciones benéficas, o líricas, o retóricas, sin grandes repercusiones prácticas. Porque, la situación socio-política española, o francesa, o inglesa, o etc... los masones donostiarras venían a considerarla —valga nuestra comparación— como una gran cama redonda en la que pernoctaban juntos todos los hombres: pernoctaban y hasta se identificaban siempre en el orden del ser y del obrar de la misma forma. Por tanto, aunque fuera por pura metodología práctica, deberían sobrar las fronteras en problemas universales.

III. HACIA UNA LOGIA FRANCO-ESPAÑOLA

He aquí la cuestión: la de la territorialidad en las logias. Según la concepción de los donostiarras para defender un futuro de color más universal, había que fundar un «*Taller Internacional*» donde ambos hermanos a orillas de la frontera trabajaran en común, y cuyas decisiones serían tomadas por los Grandes Orientes Español y Francés. Hacia el final de la carta, en su capítulo corto de sucesos, al fin y al cabo de la vida cotidiana y compuesta de todos los días añadían con reiterado énfasis: «Los hermanos de Burdeos y de las logias vecinas acogieron con entusiasmo esta estructura que encarnará el verdadero papel internacional de la Francmasonería (...). Nuestro Presidente —concluían— juzga que si la proyectada logia debiera tener su asiento en Francia, nada se opondría a que el Consejo de la Orden le concediera una Constitución Simbólica. De todas formas —añadían antes de despedirse— nada, nada se hará sin conocer su parecer»⁶.

La realidad de una logia internacional no podía conseguirse apareando artificialmente los deseos de unos y otros con sólo cartas, documentos o expedientes. Su nacimiento dependía, entre otros factores, de diversísimas posibles combinaciones: una de las más necesarias las de las relaciones cara a cara. Por eso, en la fiesta del solsticio de junio de 1933 en la logia *La Zelée* de Bayona participaba una delegación importante de

6. CROUZET, J., *Notes sur les relations entre les loges maconniques des pays de l'Adour et de la peninsule Iberique depuis 1789* (Federation Historique du Sud-Ouest, Congrès d'Etudes regionales).

La Altuna de San Sebastián, presidida por Bellido y Rodríguez, su venerable.

Al mes siguiente de ésta, el 19 de julio de 1933, volvían a reunirse de nuevo en Bayona delegados de *La Zelée*, *L'étoile du Labourd* y de *La Altuna*. Su objetivo fundamental, sin otros comentarios marginales ni subrayados de cola, consistían en fijar —claros e imparables— todos los pasos para la creación de la logia franco-española, quedando así: su nombre «*Spartacus*»; su sede social: Hendaya; y su cauce constitucional: el rito escocés antiguo y aceptado.

El apasionado pluralismo de los masones de San Sebastián, como el de sus hermanos de los Bajos Pirineos, lo podemos controlar en carta dirigida de aquellos a la logia vallisoletana *Constancia n.º 17* ya desde su mismo rodaje. Sin ruido y con la lentitud de una mañana, que desemboca inexorablemente en mediodía, escribían: «Este respetable taller, casi desde el primer día en que levantó sus columnas, persiguió con todo cariño el ideal de realizar una labor de fraternales relaciones con nuestros hermanos al otro lado de la frontera, habiendo cristalizado nuestros propósitos en forma mucho mejor de lo que pudieran soñar las más lisongeras esperanzas gracias a la buena voluntad que hemos encontrado en nuestros hermanos franceses quienes no sólo se han apresurado a estrechar la mano que nosotros tendíamos sino que, llenos del mayor entusiasmo, no han perdonado esfuerzo hasta conseguir que puedan levantarse las columnas de una Logia Internacional cuyo fin principal ha de ser el de realizar los más eficaces esfuerzos en pro de la *Paz* y la *Fraternidad*. Tal Logia la podemos contar como un hecho a partir del próximo año 1934»⁷.

A los masones donostiarras, por encima de los hombros de su presente —al que nunca renunciarían— se les escapaba la mirada hacia el futuro, ahondando primero en su logia *La Altuna* y atendiendo, impertérritos, a la creación del nuevo «*taller internacional*» de efectos multiplicativos. Razonaban así: «Estamos muy obligados a cuantos nos han ayudado y alentado en nuestros deseos y debemos mencionar muy destacadamente al muy ilustre y poderoso hermano Feliciano Court, que tanto entusiasmo ha puesto en la proyectada Logia Internacional, así como a las Altas y Poderosas Autoridades de nuestra Obediencia, las que, consultadas en el caso, nos han orientado en el camino al objeto de que sin dejar de ser fieles a lo que prescriben nuestros Estatutos y Reglamentos, no nos veamos privados de poder colaborar activamente en el Taller de nuestra creación continuando al mismo tiempo en los trabajos de la Logia de nuestra Obediencia».

7. AHN (Sec. Mas.), *Carta de la logia «La Altuna» a la «Constancia n.º 17» de Valladolid*, 17-XI-1933.

IV. CONTRA EL FASCISMO, LA INTERNACIONAL MASONICA

Con certeza y con ilusión los donostiarras arrojaban de bruces a los de Valladolid la noticia, directa y precisa, sin vagas sombras aproximativas ni fantasmas de irrealidades. «Nos es grato, pues, anunciaros que la nueva Logia que ha de trabajar bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia y que llevará el nombre de *Spartaco*, nombre que trae a nosotros el recuerdo de aquel esforzado gladiador de Capua que trató de romper las cadenas de los esclavos de su tiempo y que con sólo diez mil hombres consiguió poner en cuidado durante varios años al orgulloso poder de Roma, levantará sus columnas en Bayona, trabajando en el hermoso Templo que nuestros hermanos poseen en la bella Ciudad de los Bajos Pirineos».

Reconciliados con su iniciativa y deseosos de contagiar su pródiga exuberancia a los masones de Valladolid y de éstos a otros añadían unos matices de carácter económico infinitamente ligados a la pequeña o gran historia de todas las logias. Cerraban así su escrito: «En el deseo de que puedan formar parte del nuevo taller el mayor número de hermanos que sea posible, se han fijado unas cuotas sumamente reducidas, pagaderas por trimestres de 15 francos, (al cambio actual 15 francos es igual a 7,05 pesetas, lo que representa justamente 2,35 pesetas por mes). Esperamos comunicar con tiempo la fecha exacta de la inauguración y hacemos ahora el adelanto de la noticia al objeto de preveniros por si con tal motivo decidiérais enviar al acto una representación de Vuestro Taller y damos también los otros pormenores para conocimiento de aquellos Hermanos a quienes interese el caso y quieran inscribirse como miembros de la Logia *Spartaco*».

Así pues, la primera voz de esta logia internacional se alzaba, tres veces ampliada por la microfonia de las tres logias hermanas *La Zelée*, *L'étoile du Labourd* y *La Aluna*, en un local provisional de Hendaya, tres veces venerable y representativo con la presencia de los delegados de las tres logias ya citadas. Al exultante, feraz e invencible mundo vasco le correspondía el ensayo de esta logia internacional, repartiéndose los cargos del nuevo taller *Spartaco* así: el cargo de venerable para Pinede de *La Zelée*, el de primer vigilante para Labarrère y el de secretario para Chestia, ambos de *L'étoile du Labourd* y todos los demás cargos para hermanos de *La Aluna*.

En los albores entonces de 1934 con tres verdaderos cordones umbilicales había nacido no una logia más, sino todo un reto, con un oportuno carisma: el antifascismo. Y nunca mejor aceptado este riesgo ante la creciente fisonomía fascista del centro republicano con la derecha católica en el gobierno salido de las elecciones de 1933⁸. La incorporación de Gil

8. BEN-AMI, S., *La revolución desde arriba. España 1936-1939*. Barcelona, 1980, 18.

Robles a este gobierno en octubre de 1934 originaría el levantamiento de la izquierda socialista y anarquista con un pequeño movimiento comunista, conocido con el nombre de «revolución de Octubre»⁹. Los masones donostiarras ante el despeñamiento de la República, diez meses antes habían elegido el civilizado diálogo internacional con la creación de esta logia⁹.

De todas formas la nueva *Spartaco* traía ciertas resacas. El 8 de noviembre anterior, de 1933, a raíz de un viaje realizado por un hermano de la logia zaragozana *Constancia n.º 16* a *La Altuna* de San Sebastián, los donostiarras le habían manifestado que iban a organizar una «*Logia Internacional con fines antifascistas*». La discusión suscitada en Zaragoza en su vuelta ante dicho anuncio, condicionaba la filiación a tal logia a la autorización de los altos poderes masónicos¹⁰. Mientras tanto, quizás por las recientes descalificaciones cartelísticas por parte de la derecha desde las elecciones del mismo año contra la Masonería¹¹, ésta enviaba altos jerarcas a la fiesta del solsticio de verano en Bayona, celebrada en común por *La Zelée*, *Spartacus* y *L'étoile du Labourd*¹².

V. EL VALOR DE LA OBSTINACION Y DE LO INTRANSCENDENTE

Los masones donostiarras de *La Altuna* situados en distintas peanas pondrían sobre el tapete sus opciones vitales y sus pensamientos. De los discursos de las tenidas con motivo de la elección de sus nombres simbólicos —no nos consta por el momento ningún cuadro lógico con sus verdaderos nombres— entresacamos parte de su línea de pensamiento. Ya tales nombres, como *Fausto*, *Spencer*, *Prometeo*, *Vercingetorix*, *Alzate* o *Monsalud*, constituyen toda una teoría de masones bienmaridados con los ideales de la institución. Nos referiremos esta vez tan sólo a los dos últimos por conservarse su discurso escrito.

9. Poco antes de las elecciones de 1933 Gil Robles había hablado del modo siguiente: «Debemos marchar hacia un nuevo estado ¿Qué importa si ello significa derramamiento de sangre? Necesitamos una solución integral, que es lo que estamos buscando. Si queremos realizar este ideal, no debemos detenernos ni estancarnos en formas arcaicas. La democracia es para nosotros no un fin, sino un medio para llegar a la conquista de ese nuevo Estado. Cuando llegue el momento, las Cortes se someterán o las harán desaparecer. (*El Debate*), en BRENAN, G., *el laberinto español*. Barcelona, 1984, 295.

10. FERRER BENIMELI, J. A., *Masonería contemporánea española/2*. Madrid, 1980, 123-124.

11. Entre los muchos carteles usados como propaganda en 1933 había uno que utilizaría un nuevo tópico con que las derechas rodearon a la masonería: el separatismo. En este caso el cartel censuraba la «política antinacional» con un mapa de España manchado de sangre «por tres puñales alquilados a la masonería, al socialismo y al separatismo». *Ibidem*, 121-122. Sobre las campañas antimasonicas en este período, Cf. FERRER BENIMELI, J. A. *El contubernio judeo-masónico-comunista*. Madrid, Istmo, 1982, 274-279.

12. Estos eran el hermano Roques, miembro de Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia; Grossain, delegado de la Gran Logia de Francia; Pérez Aneja, delegado de la Gran Logia de España; Lobo, delegado del Gran Oriente Español; Vázquez, venerable ahora de *La Altuna* y Brenguet de Zaragoza.

Para el *Monsalud* donostiarra el por qué de la elección de su nombre simbólico se erige en su vía de comunicación, su línea de contactos, su cuenca perceptora de superacciones. Citando a Unamuno observaba: «Dice Unamuno en una de sus geniales obras, que en un pueblo, un loco se empeñó en dar una pedrada a la luna y que naturalmente, por muchas hondas que rompió no consiguió su propósito, pero que a la postre llegó a ser el mejor hondero de la comarca. Con este ejemplo quería enseñarnos que debemos siempre poner nuestras miras en cosas muy elevadas, pues aunque no las alcancemos nos proporcionará la elevación de nuestra miras algún mejoramiento»¹³.

Realista el *Monsalud* de San Sebastián antes de que le saliera el grano, ponía el parche al acogerse al *Monsalud* creado por Galdós, como un ser sencillo y sin brillo propio¹⁴. Vencido ante las dificultades de la vida —recordaba a sus compañeros dos hechos políticos en su vida personal durante la presente República—, su creciente deshidratación política le inclinaba a descartar ideales tan hermosos como los encerrados en Tolstoi, Voltaire, el presidente mexicano Calles «a quien admira(ba) por haber abatido la soberbia cerril del catolicismo mexicano», Galdós o Víctor Hugo. Apeado ante las muchas campanillas de estas figuras, prefería un eclipse anodino, pero digno, como el de *Monsalud*. De lo contrario subrayaba «no llegaría a ser el mejor hondero de estos valles», lo que le produciría una distensión en el brazo que le incapacitaría para valerse de él en mucho tiempo».

Al asa del anterior, el *Alzate* donostiarra elegía también un personaje de ficción, esta vez creado por Baroja, tomado «no como modelo sino como situación». Y la situación de *Jaun de Alzate* era la de una ligera escenografía en el humilde país del Bidasoa. Baroja al presentar su leyenda ya había advertido: «Tengo más simpatía por lo pequeño que por lo enorme y colosal» y a *Jaun*, su protagonista, le hacía decir estallando más adelante: «yo no seré nunca universal: me contento con ser de Alzate»¹⁵. Investido con estas premisas no había que llegar a don Pío con muchos estiramientos. En realidad *Jaun de Alzate* no era un señor comprometido con el Bidasoa. El pequeño río daba a todos una grave lección: el bachiller Juan de Iztea a su vez le había pronosticado que llegaría «a formar una república independiente: sin moscas, sin frailes y sin carabineros»¹⁶.

13. AHN (Sec. Mas.) *Discurso leído en la tenida de 6-XII-1932*.

14. El novelista había escrito sobre él: «aunque el joven tenía ideas, y no pocas, si bien revueltas, confusas y desordenadas, aún no poseía las que comúnmente se llaman ideas políticas, es decir, no había llegado, a pesar del vehemente ardor de la generación de entonces, al convencimiento profundo de que la solución nacional fuese mejor o peor que la extranjera». Cita tomada de FERRER BENIMELI, J.A., *La Masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*. Madrid, 1982, 246.

15. BAROJA, P., *La leyenda de Jaun de Alzate*. Madrid, 1983, 35.

16. *Ibidem*, 70.

Pero lo que de hecho interesaba al nuevo *Alzate* de San Sebastián era el plantemiento que el personaje de Baroja había intentado dar al sentido final de su vida, «cuando no se puede empezar de nuevo». Y su respuesta, como la del de ficción, consistía en valorar lo que Hesse ha llamado el propio sentido, la propia obstinación. Escribía textualmente: «Y mi solución, (que sólo es mía en cuanto repensada por mí), es la de Goethe: la de que la vida existe para ser vivida, y sólo lo será verdaderamente cuando desvirtuemos la incongruencia que existe entre eso que Ortega llama nuestro fondo insobornable, y el medio ambiente, al que más o menos cómodamente nos hemos ido adaptando»¹⁷. Que el masón donostiarra, con el tren en marcha, procurase subirse a su propia vida y apresurar su velocidad: que «*Jaun de Alzate*» hubiera inaugurado, con ardores de neoconverso esta actitud dinámica frente a la inercia del vivir, era algo sobre lo que los hermanos masones de *La Altuna* debían reflexionar. Y allí estaba él para sacarse sus espinas.

VI. TRASFONDO KRAUSISTA EN EL SISTEMA PEDAGOGICO

En tenida de mayo de 1935 el hermano *Prometeo*, con halo pedagógico, hablaba de la llamada enseñanza laica. Después de acariciar a su auditorio con el recuerdo de los nombres de Giner de los Ríos y de Pablo Iglesias como el «bienmesabe» de la regeneración española, pasaba a labrar un panegírico sobre la «*Institución Libre de Enseñanza*». Sus reflexiones, conforme a la situación histórica del momento —hechas más para separar que para comunicarse— sonaban así: «Nace esta admirable Institución al margen de todo apoyo oficial, contra el ambiente oficinesco y rutinario de la enseñanza del Estado, de un Estado entregado a las fuerzas reaccionarias, cuyo principal empeño, huelga decirlo, es desacreditar esta enseñanza oficial en beneficio directo de la escuela confesional, que sólo puede brillar ante la oscuridad ajena».

La historia venía a dar la razón a *Prometeo* pues la réplica dada por la Iglesia con sus Congresos Católicos a los famosos Congresos Pedagógicos propiciados por la Institución¹⁸, aparcaban en la pura protesta o en la situación defensiva, incapaz de tomar la más mínima iniciativa docente. Si de sus complejos de agredidos, brotaba la esperanzada obra de Manjón, al sacarle a éste de su verdadero ambiente, le hacía hablar de «la política del diablo» frente a la «política de Dios»¹⁹.

17. AHN (Sec. Mas.), *Discurso leído por el hermano Alzate*, 24-II-1932.

18. TURIN, I., *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*. Madrid, 1967.

19. ARANGUREN, J.L.L., *Moral y Sociedad. La moral social española en el siglo XIX*. Madrid, 1974, 183.

Según *Prometeo* las dificultades en torno a la Institución se habían espesado, para al fin asomarse otras fecundas actividades derivadas de la Institución como la *Junta para Ampliación de Estudios y Pensiones en el Extranjero*, y, más tarde, en 1918 el *Instituto-Escuela* fundado por el ministro de educación Santiago Alba. Con la primera iniciativa se pretendía entroncar en los jóvenes las actitudes paradigmáticas de Giner de los Ríos y de los llamados profesores krausistas en comportamientos cada vez más prácticos. Con la segunda, frente a la línea equivocada de la enseñanza católica, que no hacía otra cosa, (salvo excepciones) que disputarse el control, sin renovar por entonces contenidos ni métodos, el Instituto-Escuela se inclinaba decididamente por una idea social y pluralista. En ella gozaban de un papel central, en la mejor línea Krausista, «el espíritu de asociación», «la unidad en la variedad», la libertad de expresión, de pensamiento.

Prometeo pensaba en mejores momentos políticos para proseguir en esa labor, papel mojado en aquel 1935. Sus reclamos indirectos a la humanidad —encrestados, distantes, sorprendentes— si por un lado sonaban a ironía, por otro nos hacen ver la influencia de las ideas de Sanz del Río, tomados a su vez de Krause, en su libro «*El ideal de la humanidad para la vida*». El masón donostiarra, concluía su comunicación, escrita al mismo tiempo para ser enviada al taller internacional *Spartacus* con un deseo, tan amenazado por aquellos días: «Yo quisiera —observaba— que cuando en el Extranjero se ocupen de España no lo hicieran sin antes echar una mirada a la labor que el Instituto-Escuela viene realizando y entonces, a través de todas las apariencias, podrá percibirse un País que renace y que será sin duda el más firme baluarte del espíritu liberal y democrático, que por tan duros trances está atravesando en el Mundo»²⁰.

Una vez más las actitudes y enseñanzas de Giner prendían en el tardo 1935. Ellas significaban mucho más que su obra. Nada raro que Unamuno lo hubiera comparado con Sócrates así: «Aunque no hubiera dejado escrito nada, (...) su obra viviría entera»²¹.

VII. EL SENTIMIENTO COMO METODOLOGIA PROPAGANDISTICA

Otro de los mejores pensadores que poseía *La Altuna*, llamado *Spencer* en trabajo leído públicamente en la logia en 1933, se alzaba con el santo y la peana de la razón sobre los sentimientos. La idea que transmina a través de toda su reflexión, se centraba en el siguiente axioma: nada

20. UNAMUNO, M., de, *Obras Completas*, vol. III, 1179.

21. AHN (Sec. Mas.), *Comunicación del hermano Prometeo sobre la enseñanza laica en España*, 10-V-1935.

que venga de fuera ni de dentro, que no sea la razón, puede liberarnos. Desde la razón ha de brotar y crecer la verdadera redención. Y nunca mejor acentuado esto, ya que otro hermano del mismo taller, *Vercingetorix*, había defendido lo contrario, comparando la obra de Sócrates con la de Cristo «para deducir —subrayaba con énfasis— de esta comparación la preeminencia del sentimiento sobre la razón».

Spencer, sin ignorar la extensión y la anchura del sentimiento, razonaba sobre la superioridad de la razón así: «La razón tiene su origen en el análisis de nuestras percepciones y de sus relaciones con las causas que las producen; requiere, pues, en el individuo un desarrollo mayor de conciencia y es, por tanto, una facultad superior. Además, sus límites son mucho más amplios en posibilidad de perfeccionamiento, indefinida».

De este punto de partida pasaba a considerar los objetivos de Sócrates y Cristo. Ambos habían pretendido una mejora en la moral de los hombres, diferenciándose en los medios. El primero había hablado a la razón, siempre más limitada en su difusión: el segundo a los sentimientos, siempre más cercanos y estimados en la confrontación. Si había un vencedor era Cristo y lo era por el factor: *medios*. Ciertamente que ninguno de los dos se había impuesto por las bravas. *Spencer* reconocía la dignidad e influencia de Sócrates con su método de la conversación, de la reciprocidad en la enseñanza (también el profesor aprende del alumno), hasta recordar que su obra era considerada por algunos «*como el acontecimiento más grande entre los anteriores al cristianismo*» (subrayado suyo), pero la de Cristo había fructificado con mayor radio de acción. Las palabras del masón *Spencer* sonaban textualmente así, lo que nos da muchas pistas en otro orden de cosas: «Cristo habló dirigiéndose *al sentimiento*. Su entendimiento superior y su extraordinaria cultura, que le habrían permitido apoyar sus doctrinas en la razón, le indujeron, por el contrario, a basarlas en el sentimiento, único medio de que llegaran a todos los espíritus y se difundieran por toda la Humanidad».

Después de distinguir por un lado entre los de las facultades del hombre: Razón y sentimientos y la metodología de Sócrates y Cristo por otro, reconocía la superioridad de la razón sobre la segunda, sin menospreciarla, pues «de nada servirán —propiciaba— al arquitecto, al músico, al obrero manual las obras realizadas con el esfuerzo de su inteligencia, si una vez terminadas no pudieran contemplar y *sentir* su bondad o su belleza. El sentimiento es condición esencial de la vida, y sin él la vida misma desaparece al perder su finalidad (...), pero téngase en cuenta que ni la una ni la otra pueden realmente existir y son sólo ilusorias donde no hay verdad: y ésta es la hija predilecta de la razón».

Antes de concluir, travesaba un poco con las nuevas generaciones a quienes piropeaba considerando «*mejores* en inteligencia y en exquisitez

22. AHN (Sec. Mas.), Trabajo leído por *Spencer* a la logia, 28-IV-1933.

de sentimientos», no sin dejar de propiciar que «los viejos vemos las cosas —decía— con espíritu más objetivo».

VIII. CONCLUSIONES

1. En la fila de opciones donostiarras se destaca, da un paso al frente, la valoración de lo internacional sobre lo nacional. A tal gesta la podemos llamar tolerancia. Pero repárese, además, en su valor testimonial, de hacer un esfuerzo histórico, aunque diminuto, que podía dejarles exhaustos pues vivían en el País Vasco durante la República donde socialistas, peneuvistas, aeneuvistas y catolicistas, entre otros, vivían a la greña, mientras el fondo político europeo e internacional se despeñaba por el atacante nacionalsocialismo de Hitler.

2. Asimismo optaban por la cultura universal como vehículo de fraternidad. La verdad es que sólo así podrían realizar mejor también su trabajo de acusación o aplauso allí donde se dieran motivos de una u otro. Así pues, podían cumplir a la perfección su misión de intelectuales, es decir, la de ser dedos índices que señalaban y ojos clínicos que opinaban. Su campo, pues, se centró más en el diagnóstico, que en el quirófano.

3. En los discursos de algunos de los hermanos masones aflora constantemente el crudo empeño de asumir la propia vida cotidiana con dignidad. Parecen decirnos que ya que vivimos en ella de prestado, como unos breves huéspedes, conviene, antes de irse de ella, haberla mejorado. *Alzate* nos recuerda que nunca es tarde para empezar. Frente a tantos hombres que pierden tino y rumbo adaptándose, desamorados y tristes, a su lánguida forma de vivir, los masones donostiarras elegían tomarse fatiga por mejorar la calidad de su situación en profundidad hacia su interior, no hacía las apariencias de las funciones sociales.

4. Como todos los masones, los de la logia *La Altuna* celebraban —nos consta por escrito— con mucha solemnidad las fiestas solsticiales: las agridulces de principios de invierno y el jocundo recibimiento del verano. Quizás por la estrechez mental del ambiente vasco sobrevolaban la frontera en estas ocasiones para apilar las iniciativas y afectos de los hermanos de las logias bayonesas, mucho más libres de ambientes fanáticos e integristas.

5. Porque el *medio*, cualquier medio, cumple ese sutil y peligroso papel de mediación, de cuña introducida que condiciona la aceptación del mensaje, reparaban en el valor del sentimiento sobre la razón. Sin descartar ésta, a la hora de transmitir cualquier doctrina, elegían la fuerza indelegable del sentimiento, a ejemplo del mismo Jesucristo.